

Hoy, en los inicios del Tercer Milenio, se sabe que el objeto de estudio de la INTELIGENCIA, es el de conocer la probable evolución de una realidad determinada. El presente trabajo da una explicación sobre el avance o progreso de lo que hoy conocemos como Inteligencia Estratégica, conteniendo originales aportes proporcionados por la “Universidad de Princeton” en donde se detalla el quehacer tanto de la Estrategia, como de la Inteligencia Estratégica.

## **Inteligencia: Desde sus Nociones Básicas Hasta su Actual Estatus Estratégico**

*Cnl Gustavo Eduardo Ponte*

### **Introducción**

En oportunidad de pretender estudiar el Sistema de Inteligencia en el Nivel de Conducción Estratégico Nacional y su producción en la República Argentina, consideré necesario explicar qué es la Inteligencia, cuál es su esencia y razón de ser, qué es un Sistema de Inteligencia, a qué se denomina Nivel de Conducción, cuáles son éstos, qué distingue al nivel de Conducción Estratégico Nacional, y qué significa producir Inteligencia. Es decir, exponer desde las nociones básicas de “la inteligencia”, hasta llegar al concepto actual de la Inteligencia Estratégica, los significados y alcances de los diferentes niveles de conducción pública reconocidos en nuestro país, y su relación con los Sistemas de Inteligencia. Para ello, dividí el trabajo en seis secciones.

En la primera sección, se expone la razón de ser de la Inteligencia, y las que aquí habrá de denominarse como sus primeras dimensiones. Desde la segunda y hasta la sexta sección, se explican las que en este trabajo habremos de llamar: “nociones básicas de la inteligencia”. En la segunda, se hace hincapié en la necesaria distinción entre INTELIGENCIA e información. La tercera, está dedicada al ciclo de producción de conocimiento, entendido éste, como metodología propia de todo sistema de inteligencia en cualquiera de sus niveles. En la cuarta, se hace alusión a lo que se conoce como niveles

de la inteligencia y su relación con los niveles de conducción, a los fines de poder, en la quinta sección, abordar la Inteligencia Estratégica propiamente dicha, pero desde la evolución histórica de “la inteligencia” hasta su aparición en sociedad junto a “la estrategia”. Allí, se explica el rol que en ello le habría cabido a la Universidad de Princeton, a Sherman Kent y a Washington Platt; y la extensión a la que ha llegado su concepto actual. En la sexta sección se explican los rudimentos de los sistemas de inteligencia, y en la séptima se expresan las conclusiones parciales a las que se arribó tras procesar las informaciones contenidas en este trabajo.

## Sección I

### Razón de Ser y Primeras Dimensiones de la Inteligencia

Desde su albor, y a pesar de la actual amplitud o extensión del término (o palabra), que la identifica (es decir: que le da identidad), la inteligencia ha tenido su razón de ser en la necesidad humana de aprehender, interpretar o entender “una” realidad determinada. Ahora bien: ¿Cómo debería comprenderse esto? ¿Cómo es que se determina “una” realidad?, o también: ¿cómo es que puede considerársela “determinada”? Además, ¿de qué manera es que se la estudia a los fines de poder interpretarla?; y lo más importante de todo: ¿Por qué es que debe interpretársela? Hoy ya sabemos que la respuesta a esta última es: por la necesidad de conocer su probable evolución.

Comenzar a contestar estas preguntas a partir de la última, implica responder a partir de la esencia de la Inteligencia. Obsérvese:

*“Tiene también la Inteligencia una esencia y una razón de ser; su esencia es la de proporcionar conocimiento; y su finalidad o razón de ser, es la de servirle a un conductor para la adopción de decisiones”*

Lo anterior ocurre en virtud de que la inteligencia,

*“...sirve a la conducción proporcionándole el conocimiento necesario disponible para la adopción de adecuadas y oportunas resoluciones”.*

Planteado así, cabe entonces preguntarse cuál es ese conocimiento que tal conductor o “*decisor*” (por cuanto es el que toma las decisiones), esperará le sea proporcionado por su Sistema de Inteligencia.

A riesgo de parecer redundante con la respuesta, se dirá que éste, no es otro más que aquel que tiene origen en el ya mencionado objeto de estudio de la Inteligencia: la REALIDAD. Así como las Ciencias Sociales la estudian a partir de cada

una de las diferentes relaciones sociales que la conforman, la Inteligencia ha de preocuparse por “conocer” una determinada “porción de realidad”, a los fines de saber leerla y de ser su mejor intérprete, asesorando y reduciendo la incertidumbre de quien deba adoptar las decisiones.

La forma de estudiar cualquier realidad, recibió el más favorable de sus impulsos con el descubrimiento o invención del análisis. Desde que el hombre se halló ante la posibilidad de razonar, puede afirmarse que trató de hacerlo cada vez mejor, al punto de encontrarse en condiciones de, a partir de dicha capacidad, comunicarse mejor, actuar en grupo, descubrir la naturaleza, inventar a partir de sus descubrimientos, e incluso, transmitir sus logros y experiencias a las generaciones de seres humanos que se fueron sucediendo.

En medio de la evolución de la humanidad, y de su búsqueda en pos de cada vez razonar mejor, existe un consenso universal que otorga el descubrimiento o invención de nuevas aplicaciones del análisis, al esfuerzo investigativo de René Descartes. Descubrimiento, si se considera la afanosa búsqueda por parte de su “*descubridor*”, en pos de hallar respuestas a dicha mejor manera de racionalizar en favor de obtener las mayores certezas posibles; e invención, cuando no existen dudas de que devino en método, “*inventado*” también por él.

La esencia del método analítico de Descartes, es la descomposición en partes de aquello que se desea estudiar (o que deba estudiarse), a los fines de facilitar su mejor comprensión o interpretación, para luego, a partir de integrar las partes separadas afines o relacionadas, permitir la obtención de conclusiones (o síntesis); es decir, conocimientos nuevos, que habrán de surgir del proceso de todas esas “partes” o informaciones relacionadas.

Volviendo al objeto de estudio de la INTELIGENCIA, el primer análisis que podría comenzar a hacerse de “una” realidad determinada que deba interpretarse, es el de dividirla o separarla en las que resultan sus dos primeras variables, o dimensiones, o partes; y éstas son un espacio y un tiempo “dados” (o “definidos”). Dicho espacio será, indudablemente, geográfico; y el tiempo, será aquel que se haya determinado como necesario para el análisis que debiere efectuarse.

Ahora bien: ¿de dónde es que surge tal necesidad de conocimiento? Pues, surge de la razón de ser de toda actividad intelectual (o de inteligencia). Es decir: aquello que implica el motivo por el cual es necesario que “una” realidad (determinada), deba ser interpretada. Y tal motivo, es la necesidad que alguien tenga de tomar o adoptar una decisión o resolución, sobre una situación real o hipotética, en un espacio geográfico y en un tiempo, propios de aquel que deba decidir o resolver. Quiere decir esto que las dimensiones y alcances, de dichos espacios y tiempos, tendrán estrecha relación con la importancia de las decisiones o resoluciones que deban adoptarse.

Resumiendo hasta aquí: el primer análisis, a los fines de estudiar “una” realidad (que necesita ser interpretada a los fines de poder adoptar la mejor decisión posible), conduce, según se ha expresado, a separarla en estas dos primeras partes (variables o dimensiones):

1. Un espacio (geográfico).
2. Un tiempo.

Cuyas extensiones y alcances, según se expresó, se “determinan” en función de las decisiones que alguien debe tomar.

Ahora bien, la pregunta que a continuación corresponde hacerse es ¿en relación a qué cuestiones es que se toman tales decisiones? Pues, de las necesidades, conveniencias o aspiraciones que tenga un individuo, o un grupo social determinado frente a la disyuntiva de mantener o modificar una situación (realidad) determinada.

El filósofo Zygmunt Bauman reduce la vida humana a una permanente elección. Según este autor, continuamente el ser humano se halla tomando decisiones conscientes o inconscientes, y todas ellas dependiendo de una mayor o menor libertad para elegir opciones. Tal libertad, estará proporcionalmente relacionada con el grado de conocimiento que se tenga sobre el asunto que amerite adoptar cualquiera de estas decisiones; y en dicho grado de conocimiento, se incluye aquel que el individuo, o la organización, tuviere acerca de los riesgos que se asumen y las correspondientes consecuencias que conlleve elegir una opción desechando las demás.

Si se pudiera agrupar en el menor número de posibilidades a las decisiones humanas (tanto individuales como grupales), podría afirmarse que existen tres opciones básicas: la de dejarse morir, la de sobrevivir, y la de vivir mejor (es decir, desarrollarse o crecer).

Dejarse morir implica desaparecer como individuo, o grupo, por propia decisión. Sobrevivir, entraña la decisión de mantenerse vivo en el espacio que se intenta seguir ocupando, y en tiempos, normalmente, de corto plazo. Mientras tanto, la decisión de vivir mejor, significa crecer, involucra una aspiración; una meta; implica fijarse objetivos a lograr en espacios y plazos necesariamente más extensos que reducidos, y en donde será necesaria una capacidad de predecir y de evaluar beneficios comparándolos con los riesgos.

La Inteligencia se hace presente exclusivamente en el entorno de la última de estas tres opciones presentadas, dado que en ella se halla implícita la noción de mejorar el futuro. Es la opción que eligen los hombres u organizaciones que se aventuran hacia espacios y tiempos que desconocen pero que quieren conocer para crecer, es decir, para tratar de transformarse progresivamente en mejores individuos, u organizaciones (desarrollándose integralmente). Qué mejor, entonces, para es-

tos aventureros del crecimiento, que contar con una herramienta encargada de interpretar la realidad, a los fines de proporcionar el mayor grado de conocimiento posible sobre su probable evolución (tendiendo a reducir las posibilidades de error), en pos de asesorar a quienes deban tomar decisiones. Esa herramienta es la INTELIGENCIA.

Más allá de que se determine, o no, “una” realidad (en espacio y tiempo), los hombres y las organizaciones desarrollan sus vidas en ellas (en las “realidades”); y, en la medida en que quieran o puedan continuar viviendo, se hallarán en condiciones de poder elegir alguna de las ya mencionadas opciones. Es, entonces, en esta permanente adaptación al espacio geográfico (al cual, y por todo aquello cuanto contiene, se lo denomina también como Ambiente Geográfico), que los seres humanos y los grupos sociales, se hallan permanentemente decidiendo, y lo hacen a partir de haber optado inicialmente entre vivir mejor (crecer), sobrevivir, o dejarse morir.

## Sección II

### Inteligencia vs Información

A riesgo de caer en una obviedad, **comprender la diferencia que existe entre los conceptos de información e inteligencia, es fundamental.** Véase el porqué:

En los diccionarios existen diferentes definiciones acerca del vocablo Inteligencia. Amén de ello, a dicha palabra se le reconocen otros significados pertenecientes a un lenguaje técnico que le es propio.

Hecha esta aclaración, se habrá de tener en cuenta que la acepción de INTELIGENCIA que interesa aquí, es aquella que la define como

*“Producto que resulta del proceso al que se someterán dos o más informaciones relacionadas, para obtener conclusiones de interés”.*

*“En Argentina se define doctrinariamente a la inteligencia como el conocimiento resultante de la elaboración (o proceso de la información), a que es sometida la información obtenida durante la ejecución del Ciclo de Producción de Inteligencia.”*

Las anteriores, son definiciones de “Inteligencia” como un producto intelectual, es decir, como un “conocimiento” o “saber”;

*“establecen la distinción entre información en bruto e inteligencia terminada, distinción que es de gran orgullo profesional en la Comunidad de Inteligencia”.*

No debe confundirse información con inteligencia. Por información habrá de entenderse:

*“Todo dato, hecho, o circunstancia que no ha sido sometido a ningún proceso intelectual para su interpretación o para extraer conclusiones”.*

*“Es materia prima en ‘bruto’.*

La información es el dato “frío”, lo más objetivo posible, desprovisto de toda opinión subjetiva. En ella, lo único que interesa son las respuestas para interrogantes similares a los que siguen a continuación: ¿Qué ocurrió? ¿Quién lo hizo? ¿Con qué y con quiénes? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Para qué?

**Es necesario hacer hincapié en la diferencia esencial que existe entre la información y la inteligencia;** y el tema merece el esfuerzo porque en la actualidad, desde la aparición del concepto: “sociedades de la información”, es la información la que pareciera haber acaparado toda la atención. Así es que se escribe y se habla de información procesada, o de información integrada, o de información diseminada. Es fundamental quitar toda posibilidad de duda respecto a que toda información procesada debe reconocerse diferente de aquella que no ha sido sometida a proceso. Para ello, nada mejor que darle, a la información procesada, una denominación que le otorgue identidad suficiente; y ese nombre es: **Inteligencia**.

De no ocurrir así, se corre el riesgo de trabajar exclusivamente con informaciones, las cuales, por más procesadas que estuvieren, harían difícil reconocer las diferentes calidades y jerarquías entre ellas. Es por esta razón que resulta mucho más conveniente denominar como **INTELIGENCIA**, al resultado intelectual que se obtiene luego de procesar diferentes informaciones. Se le reconoce a Washington Platt, la búsqueda de una solución a este problema, cuando en su obra, escribió al respecto:

*“Se busca un nombre para el proceso de reunir juntos los datos”.*

Hecha la diferenciación que nos ocupa aquí, cabe agregar que el método a través del cual dos o más informaciones relacionadas se someten a proceso para transformarse en Inteligencia (o Conocimiento), es mediante el llamado Ciclo de Producción de Inteligencia, al que en este trabajo, habrá de denominarse como Ciclo de Producción de Conocimiento, y que se explica en la siguiente sección.

## Sección III

### El ciclo de producción de conocimiento.

El método que permite producir ese conocimiento especial denominado INTELIGENCIA, nada tiene de misterioso, más allá de que en la Argentina, bajo el nombre de Ciclo de Producción de Inteligencia, se lo enseña en los organismos relacionados con algún sistema de inteligencia.

Lo anterior tiene relación con que:

*“La producción de inteligencia será un hecho normal en toda actividad humana”.*

Toda referencia hecha, o por hacerse, acerca del método, estuvo y estará en estrecha relación con los beneficios que implica proporcionar el mejor conocimiento que fuere posible sobre una realidad determinada, a los fines de mejorar la calidad de las respectivas decisiones. Por esta razón es que la comprensión de la forma en que se producen los conocimientos, debe ser entendida, e interpretada, por todos quienes tienen relación con dicho producto (ya fuere por producirlo, o por consumirlo). A esta razón y a ninguna otra, obedece el hecho de haber incluido esta sección aquí, teniendo siempre presente que la existencia de la Inteligencia se debe, exclusivamente, a una necesidad de conocer o de saber, a los fines de proporcionar mejores bases de conocimiento antes de tomar decisiones.

A la explicación del “Ciclo” que permite producir “inteligencia”, se ha preferido agregarla en un próximo artículo, en virtud de su extensión, dado que ha sido elaborada en una secuencia didáctica y pedagógica, tendiente a demostrar, a partir del método:

1. Que todo ser humano está en capacidad de emplearlo para producir conocimiento útil en pos de mejorar sus decisiones,
2. Que resulta un complemento, o una variante, o una derivación del método científico, y
3. Que todo sistema de inteligencia lo utiliza para fundamentar su existencia.

## Sección IV

### Los “Niveles de la Inteligencia” y su relación con los niveles de decisión o conducción

Los niveles de la inteligencia se corresponden con los niveles de la conducción (o niveles de adopción de decisiones), a la cual sirven. La conducción, o gerenciamiento (*managment*), o gestión, suele definirse como “la ciencia y el arte de ejercer el comando (autoridad legal que permite mandar), en su organización, a los fines de solucionar problemas presentes o futuros”. Es en virtud de ello que el conductor, gerente, director, o jefe del nivel que fuere, requiere conocer todo lo que fuere posible sobre una situación o realidad determinada, antes de resolver por una de las opciones que tiene a su disposición. Todo conductor cuenta, para desarrollar la tarea de conducir, con las denominadas actividades básicas de la conducción (planeamiento, organización, coordinación, dirección y control), y los asesoramientos de las diferentes áreas en las que la conducción puede dividirse (por ejemplo: operaciones, inteligencia y logística de personal, de material y de finanzas). La conducción, entonces, debería ser ejercida tomando las decisiones, luego de recibir los asesoramientos de cada área mencionada, y teniendo en cuenta los denominados principios de la conducción.

En la República Argentina, se reconocen cuatro niveles de conducción pública. Estos niveles son el de la Conducción Estratégica General o Nacional (al que corresponde el Nivel de Inteligencia Estratégico Nacional), el de la Conducción Estratégica Particular o Sectorial (al que debiera corresponderle un Nivel de Inteligencia Estratégico Particular o Sectorial), y el de la Conducción Operacional (al que le corresponde el Nivel de Inteligencia Operacional). El cuarto nivel de conducción reconocido, es el de la Conducción Táctica, correspondiéndole a éste, el Nivel de la Inteligencia Táctica.

El esquema gráfico de la Figura 1 muestra la interrelación que existe entre los tres niveles de conducción estratégicos. En una explicación muy básica, podría decirse que la Estrategia Nacional o General, es la responsable de llevar a la Nación en pos de sus objetivos nacionales (intereses, o fines). La actividad esencial de este nivel debería ser la de adoptar DECISIONES en función de PREVISIONES para los plazos largo y mediano, en virtud de que los intereses u objetivos nacionales se reconocen, normalmente, como “invariables”. Por dicha razón es que, en aquello cuanto atañe a nuestra república, es común y correcto afirmar que el Preámbulo de la Constitución Nacional, es el lugar donde han sido explícitamente establecidos para la “Nación Argentina”. Debe tenerse en cuenta que el Poder Político de turno, y a cargo del Estado Nacional, establece también, objetivos denominados políticos hacia los cuales conduce a la Nación. Demás está decir que los objetivos políticos deberían hallarse inspirados en la obtención y mantenimiento de los objetivos nacionales.

Quien conduce la Estrategia Nacional en la República Argentina, su “piloto”, es el Presidente de la Nación. Él, encarna el Poder Ejecutivo del Estado. Es él, quien TOMA LAS GRANDES DECISIONES para bien (o para mal), de la NACIÓN ARGENTINA. Sus límites están trazados por los otros dos Poderes que conforman junto al Ejecutivo, los Poderes Políticos del Estado Nacional. Éstos, son los Poderes Nacionales Legislativo y Judicial.

Continuando con las llamadas GRANDES DECISIONES NACIONALES, podría decirse que éstas, deberían materializar el intento por aproximarse hacia la obtención de los Objetivos Nacionales. Por lo tanto, debieran constituir una respuesta a la gran pregunta que toda estrategia debe responder: ¿Qué se quiere hacer, dónde y cuándo? Los tiempos de interés, para este nivel de conducción, corresponden a los plazos largo y mediano; mientras que los espacios de su interés deberían abarcar el planeta todo. La respuesta completa y concreta a este interrogante, para el caso de ser planteado por el Presidente de la Nación, será su RESOLUCIÓN (o DECISIÓN), ESTRATÉGICA NACIONAL, para ser aplicada en una realidad determinada; es decir en un espacio geográfico y en un lapso definidos.

Para dirigir la Estrategia Nacional, el Presidente cuenta con un grupo de asesores. Cada uno de ellos debería ser un idóneo especialista en sus respectivas áreas, capaz de dar respuesta al CÓMO hacer, para llevar a cabo la Estrategia Nacional en cada uno de sus campos. Como también muestra la figura, tales asesores son los integrantes del Gabinete de Ministros del Presidente; responsables de conducir las Estrategias Sectoriales o Particulares (así llamadas por conformar, cada una de ellas, solamente un “sector” o una “parte” de la Estrategia Nacional o General), dentro de cada uno de los también tradicionales Factores de Poder del Estado (Político, Económico, Psicosocial y Militar). Los tiempos y espacios de interés para cada una de estas estrategias sectoriales, son similares al del nivel estratégico nacional, por cuanto, son los Ministros responsables de elaborar la Estrategia Sectorial o Particular de sus respectivas carteras, coadyuvantes todas, a la Estrategia Nacional que se desarrolle.



Figura 1: Niveles de conducción estratégicos.

En cuanto a la Conducción en el nivel Operacional, el ejemplo más conocido es el concerniente al Factor de Poder Militar, puesto que se materializa en planes de campaña plasmados sobre eventuales Teatros de Operaciones (de allí el nombre de Operacional), pero que solamente en caso de producirse un conflicto bélico habrán de ver la luz. No obstante ello, no existe impedimento alguno para que cada uno de los demás factores de poder (allende el militar), pueda o deba desarrollar sus propios planes. Y esto, con la ventaja de poder llevar a la práctica (y a los hechos), las estrategias sectoriales “planificadas”, sin necesidad de entrar en situación de guerra (como ocurriría en el caso de convertir en realidad los planes de las campañas militares). Aquí, normalmente el tiempo que resulta de su interés es el de corto plazo, y su espacio de interés es local y regional.

Para cada una de de estos niveles, encarnados por sendos conductores estratégicos y operacionales, existe una herramienta también estratégica, responsable de reducir la incertidumbre de los respectivos conductores. Esta herramienta, no es otra más que **la Inteligencia Estratégica**.

## Sección V

### Aparición de la Inteligencia Estratégica – Roles Jugados por la Universidad de Princeton, Sherman Kent y Washington Platt

En esta sección se hará una reseña de la evolución histórica de la Inteligencia, hasta su aparición en sociedad junto a la Estrategia, aludiendo al rol que en esto último, le habría cabido a la Universidad de Princeton, al profesor Kent y al general Platt. Al finalizar, se hará mención a la situación actual en la que se halla el concepto.

Para explicar lo anterior, habrá de comenzarse desde la Estrategia y su evolución junto a la de la situación que le dio origen: la Guerra.

Dado que ambas evoluciones (la de la estrategia y la de la guerra), están estrechamente relacionadas, y que la estrategia se originó a partir de la guerra, se comenzará explicando la génesis y evolución de ésta, como marco de la estrategia, para luego hacer lo mismo, a su vez, con esta última como marco de la Inteligencia.



Figura 2: Evolución de la guerra.

### 1. La Guerra

No constituye ningún secreto afirmar que la historia de la guerra se remonta a los orígenes de la especie humana, cuando en la búsqueda de mejores posibilidades de vivir, los humanos se agruparon en tribus. La supervivencia de éstas, principalmente dependía de la mayor o menor fertilidad que los suelos ofrecían a la vida de los animales y vegetales que las alimentaban. Las tribus nómades, en general, lo fueron hasta poder convertirse en sedentarias, una vez que ha-

llaban territorios en capacidad de brindarles alimento en forma permanente.

Como los recursos (en este caso: alimentos), siempre resultaron escasos, las diferentes situaciones entre las tribus o grupos de humanos que ocupaban tierras fértiles, frente a las de aquellas que no lo hacían, llevó a la lucha por el poder de dominio sobre las regiones más pródigas. Y la prioridad para el aprovechamiento de dichas tierras, no se establecía por el orden de llegada a éstas, sino por la posibilidad de defenderlas.

A medida que las luchas se transformaron en guerras, las tribus fueron evolucionando hasta civilizarse y vivir en ciudades, mientras que los guerreros, encargados de luchar por los intereses del grupo (ya fuere para defender y mantener sus recursos, o para expandirse en pos de conquistar más de éstos), también evolucionaron hasta organizarse en ejércitos.

A continuación, podrá observarse que la guerra, en su evolución, sufrió alteraciones en relación con su complejidad, extensión y métodos; sin embargo, no tuvo mayores modificaciones en cuanto a sus conceptos, o significados originales. Con la estrategia, la situación fue diferente.

## 2. La Estrategia

*“Es desde su mismo génesis, que el vocablo “**estrategia**” comienza a sufrir permanentes evoluciones, en cuanto a su significación y definición. Su etimología permite decir que la palabra deriva del griego “**strategós**”, cuyo significado es: “General”, grado más alto de la antigua jerarquía militar helena. Por “**strategia**” se entendía: arte empleado por los strategoi (generales), para conducir sus operaciones militares”.*

Puede decirse que el empleo que se otorgaba a la entonces palabra “estrategia”, tenía, en su origen, un significado similar al que actualmente se hace de la palabra “táctica”:

*“No pasó mucho tiempo para que comenzara a confundírsela (a la estrategia), con una nueva palabra: “táctica”, la cual tiene origen en el latín **ratio** (militar), **ratio-ónis** (de los militares), palabras empleadas por los romanos, cuyo significado pretendían un parangón con la griega **strategia**. De allí que **ratio** y **ratiónis** signifiquen también: plan, método, medios. La expresión latina **novae bellandi rationes** (nuevos métodos de guerra), explica perfectamente la acepción que las antiguas palabras latinas, tenían respecto de la teoría y prácticas de la guerra”.*

En las guerras actuales, los generales que combaten y batallan son los que corresponden a los niveles de conducción tácticos; mientras que quienes conciben las batallas y explotan sus resultados, son los niveles de conducción estratégicos.

A medida que la guerra se fue haciendo más compleja, se necesitó contar tanto con la táctica (para ganar los combates y las batallas), como con la estrategia (para planificar las campañas y las batallas, explotar sus resultados, y también, para ampliar sus significados, adaptándose a la mayor amplitud, extensión y complejidad de la guerra). Sobre la estrecha correspondencia que debe existir entre la Estrategia y la Táctica, bien viene recordar una frase atribuida al Mariscal Montgomery:

*“Lo estratégicamente deseable, debe ser tácticamente posible”*

Muy mal se entendería la afirmación anterior, si solamente fijara la atención en los límites que las posibilidades tácticas otorgan a la estrategia. Todo lo contrario, los aventureros del crecimiento, el desarrollo y el vivir mejor, son aquellos cuya imaginación estratégica obliga a permanentes desarrollos tecnológicos y tácticos, en pos de posibilitar el cumplimiento de sus deseos estratégicos.

Volviendo a la evolución de la estrategia, y aunque resulte paradójico, fue ante la necesidad de otorgar significado a la conducción de las fuerzas militares en campaña (cuestión que hoy se comprende como “táctica”), que los griegos inventaron la palabra estrategia. Quiere decir que el concepto táctico, tuvo un origen anterior al del concepto estratégico (en virtud de que la guerra se reducía, entonces, a las acciones de combate, con lo cual era mucho más limitada en espacios, tiempos y medios), más allá de cómo se hayan usado inicialmente ambas palabras (estrategia y táctica).

De esta manera, puede afirmarse que la palabra estrategia, originalmente creada para significar el arte del conductor militar en la guerra, fue ampliando sus significados en la medida en que la complejidad del conflicto bélico aumentaba; mientras tanto, la acepción original del término que le había hecho nacer en el universo de las palabras, se trasladó a la táctica.

*“Como Delbrück dijo, el nuevo politisches Weltbild de la Revolución Francesa produjo ‘una nueva constitución de los ejércitos que, en primer lugar, aportó nuevas tácticas y como consecuencia de ellas, se originó una nueva estrategia’”.*

## 3. La Inteligencia

Así como con la Estrategia, el concepto actual de Inteligencia, también tuvo su origen en la guerra:

*“El empleo de la Inteligencia de Combate es tan antiguo como el combate humano organizado”.*

La reseña de la evolución de la Inteligencia que se hace en este apartado, se divide en tres partes: la Inteligencia Táctica (o de Combate), la Inteligencia como

área o campo de la conducción táctica, y la Inteligencia como “información estratégica”. Se entiende a esta última, como el paso previo a la aparición de la Inteligencia Estratégica, situación que ocurriría al momento de diferenciarse los niveles de la conducción en políticos (hoy: estrategia nacional o general), estratégicos (hoy: estrategias sectoriales), operativos (hoy: planeamiento, u operacional) y tácticos (ayer y hoy: el campo de la acción, implementación o ejecución).

### 3.1. La Inteligencia Táctica (o de Combate)

En la búsqueda de mejores tierras para vivir, se necesitaba información, y para poder obtenerla, alguien debía explorar un determinado terreno incluyendo lo que hubiere sobre éste. De especial interés informativo, era todo cuanto pudiera conocerse sobre los eventuales ocupantes de dichos territorios, a los que inicialmente, se consideraba como posibles adversarios en el caso de que la decisión fuere la de luchar por su dominio.

Lo mejor que podía ocurrir era que tal decisión (la que fuere), se adoptare luego de la recepción de los informes resultantes de la exploración y su consecuente proceso (aunque éste, no fuere más que “mínimo”). De esta forma, se cumplía con la esencia y la razón de ser de la inteligencia, mencionada en la primera sección de este trabajo: interpretar “una realidad determinada”, produciendo un conocimiento útil (y, consecuentemente reduciendo incertidumbre), para ser tenido en cuenta antes de tomar una decisión.

Como punto de partida para explicar la evolución histórica desde la inteligencia de combate hasta la inteligencia estratégica, se empleará la descripción utilizada por Sherman Kent, cuando para referirse a la que hoy se conoce como inteligencia, él lo hacía utilizando la palabra **información como conocimiento, información como actividad**, e **“información” como organización**.

Hoy, a más de sesenta años desde la publicación de Kent, continúa siendo llamativo el hecho de que él, haya dedicado más de doscientas páginas para explicar su “Inteligencia Estratégica”, exclusivamente a partir de la palabra “información”, amén del concienzudo y pormenorizado análisis descriptivo que efectuó para cada una de las tres acepciones técnicas de dicha palabra: Conocimiento, Actividad y Organización.

De cualquier manera, es por la vigencia que aún mantienen aquellas originales explicaciones que, a Sherman Kent, además de considerársele como el fundador de la Inteligencia Estratégica, se lo reconoce como uno de los autores clásicos en la materia. Puede afirmarse que hasta la aparición de su obra en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, a

todo lo que hoy se conoce como Inteligencia, se lo comprendía dentro del término: “información” o “informaciones”; y era a partir del mejor empleo que se hiciera de éstas, que los estados modernos pretendían tomar ventajas respecto de aquellos otros estados contra los cuales competían tanto en la paz como en la guerra; pero especialmente en la última de estas dos situaciones.

Es por tales razones que cuando Kent explicaba su novel concepto (Inteligencia), lo hizo a partir del que entonces se mantenía vigente (Información). Con el agregado de la palabra Estratégica (al nuevo concepto de Inteligencia), amplió el alcance de la, hasta entonces, “información estratégica” (dedicada a ser empleada en los conflictos bélicos), para que a partir de su obra, comenzara a entenderse útil para la “política mundial” de su país, tal como reza el subtítulo de su libro, cuyos contenidos comenzaron a explicar el “nuevo concepto”, pero a los fines de ser utilizado tanto en la guerra, como en la paz.

Sobre las primeras constancias del uso que los seres humanos fueron haciendo de la inteligencia como conocimiento, como actividad y como sistema, téngase en cuenta el siguiente parágrafo:

*“Si tomamos como puntos de partida históricos del conocimiento que nos interesa al Antiguo Testamento (Números, Capítulo 13: Los Exploradores de Canán) y a Sun Tzú, encontraremos en ellos los embriones del conocimiento sistematizado para alcanzar un fin, empleando medios de obtención de información y formulando requerimientos específicos para inteligir, a partir de una decisión previa”.*

Como para dar mayor certeza a la afirmación expresada en los dos primeros renglones del párrafo anterior, téngase en cuenta que la lectura del Capítulo 13 perteneciente al libro de los Números en cualquier edición de la Biblia, se refiere a hechos ocurridos “hacia 1250 años a.C.”, mientras que los textos que contiene “El Arte de la Guerra” de SunTzú, se supone que habrían sido escritos por su autor, cuya vida habría tenido lugar en algún lapso sucedido “entre los años 700 y 400 a.C.”

En la lectura del texto bíblico, las necesidades de conocimiento con las que Moisés instruyó a sus exploradores fueron muy claras:

*“Subid de aquí al Negueb; después subid a la montaña y observad la tierra cómo es, qué gente la habita, si es fuerte o débil, si es escasa o numerosa. Fijense también si la tierra en donde viven es buena o mala, y si las ciudades, en que habitan son abiertas o fortificadas, si el suelo es fértil o árido, y si está arbolado o no.*

*Tengan valor y traigan algunos frutos de esa tierra”.*

Como puede observarse, sus requerimientos estaban referidos a un espacio geográfico, con todo lo que hubiere encima de éste; y en especial, al detalle de la situación en la que se encontraban los seres humanos que residían allí.

Luego de explorar ese espacio geográfico (determinado), durante cuarenta días (tiempo también determinado), los exploradores dieron sus informes a Moisés para que éste se hallara en la posibilidad de adoptar mejores decisiones, a partir de conocer una situación (o realidad determinada), que antes de los informes desconocía.

También se puede ver allí, que desde los orígenes de las necesidades de conocimiento que cualquier organización o grupo social tuviere sobre una parte de la realidad (es decir, una realidad determinada), se agrega una tercera dimensión a las dos mencionadas en la primera sección de este capítulo (espacio y tiempo). Se trata de la que está referida a los eventuales competidores y aliados. Téngase en cuenta que en el espacio geográfico que la inteligencia deba estudiar, los competidores y los aliados constituyen un aspecto de importancia relevante.

Hasta aquí ha podido observarse cómo fue que Moisés (líder responsable de un grupo), antes de adoptar decisiones sobre la mejor forma de ingresar, o no, a Canán, planteó necesidades de conocimiento, ordenó y orientó la actividad de exploración, recibió los informes, y los procesó en forma sistemática. Todo ello, para luego recién tomar decisiones al respecto, es decir: respecto a ese determinado espacio geográfico, en un tiempo también determinado, y habiendo considerado a la que aquí ha aparecido como “tercera variable o dimensión”, que la inteligencia estudia a los fines de poder interpretar mejor una determinada realidad: el probable proceder de los eventuales competidores.

Para demostrar la importancia que el tema de los competidores tiene desde la antigüedad, conviene dejar aquí a Moisés y tomar a Sun Tzú. Nada mejor que alguna de las muy conocidas sentencias del chino, respecto a esta necesidad de conocer que todo buen comandante tiene en las guerras:

*“Conoce a tu adversario y conócete a ti mismo, enfrentarás cien batallas sin exponerte a un rotundo fracaso. Si conoces al adversario, pero en contrapartida no te conoces a ti mismo, podrás esperar el triunfo solamente en la mitad de las batallas que emprendas. Y si no conoces a tu enemigo ni a ti mismo, solo podrás esperar la derrota cada vez que emprendas un conflicto”.*

El texto anterior, demuestra desde cuán antiguo es que el conocimiento

de las capacidades del enemigo, es tan importante como el de las propias fuerzas. Sobre la vigencia de Sun Tzú, tengamos en cuenta lo siguiente:

*“... Resulta sorprendente la vigencia de los valiosos consejos de Sun Tzú (...) Él habla del arte de la guerra, y dado que otorga a la inteligencia un papel importantísimo en ella, bien podría haber hablado del arte de la inteligencia. (...) Su interés en ella se extiende a todos los niveles: político, estratégico, operacional y táctico. **Ve en la inteligencia la llave para tomar correctas decisiones en el plano de la conducción integral del Estado”.***

Además Sun Tzú, en sus textos, ha resaltado, entre otras, dos cuestiones muy importantes que tienen relación con la inteligencia: el valor que debe darse a las previsiones o presciencia (y consecuentes planes), a partir de correctas apreciaciones de situación, y el que también debe darse al espionaje.

Como ha podido observarse, en su origen, todas las actividades tendientes a obtener informaciones (exploración, espionaje, reconocimiento, observación, etc.), que luego pudieran procesarse (en la forma más organizada posible), y siempre tendiendo a proporcionar conocimientos a los responsables de tomar las decisiones en las guerras, tenían una finalidad exclusivamente táctica. Es por ello que hoy, sin temor a equívocos, puede uno hallarse en condiciones de afirmar, parafraseando a Platt, que “*en el principio... fue la Inteligencia Táctica (o de Combate)*”, entendida ésta, como una actividad unida a las formas de hacer la guerra, en donde su esencia respondía a proporcionar un conocimiento especial a un comandante, referido al ambiente geográfico y al enemigo. Puede decirse que en esta época, el conductor militar, también lo era de su proto-sistema de inteligencia, aclarando que era él (el comandante militar), quien dirigía todas las actividades, producía el conocimiento y lo utilizaba.

### **3.2. La Inteligencia como área o campo de la conducción militar**

El siguiente paso que dio la Inteligencia en su evolución, ocurrió al momento de convertirse en un campo o área de la conducción militar. Ya se ha expresado que las guerras, como las organizaciones humanas, fueron haciéndose cada vez más complejas, hasta llegar al punto en que los aspectos por resolver aumentaron en cantidad y en complejidad.

*“Con la revolución industrial las características de las batallas cambiaron: el campo de batalla se amplió y la zona sobre la que Napoleón o Wellington mantenían el control visual sobre la batalla, pasó a ser la misma que la que tendría un sargento sobre sus hombres”.*

La ciencia y la tecnología fueron haciéndose presentes en las guerras, y los señoríos y principados feudales, fueron dando lugar a las naciones y estados modernos. Al respecto, Palmer señalaba:

*“A partir de 1792, se produjo una auténtica revolución en la guerra, sustituyendo las guerras ‘limitadas’ hasta entonces, por las guerras ‘ilimitadas’. Esta transición se produjo al pasarse de una forma de estado dinástico a la de un estado nacional, como consecuencia de la Revolución Francesa”*.

Dando mayores fundamentos a los cambios que dieron por resultado una auténtica revolución de asuntos militares (RAM), Palmer cita a Bülow, cuando tras la victoria de Napoleón en Ulm (20 de Octubre de 1805, sobre las fuerzas austríacas al mando del general Mack), éste señaló que:

*“...Fue la más perfecta manifestación de la superioridad estratégica sobre la táctica en la guerra moderna”*.

También según Palmer,

*“Al depender más de la estrategia y menos de la táctica, los problemas del mando supremo de los ejércitos adquirieron una complejidad y una importancia desconocidas hasta entonces (...) y la guerra, en general, se hizo más ‘científica’(...) el mando supremo debió entrar en contacto con los especialistas y los expertos”*.

Habían nacido los Estados Mayores, con oficiales especialistas dedicados a estudiar en forma descriptiva y analítica, cada una de las situaciones correspondientes a sus respectivas diferentes áreas o campos de la conducción militar, a los fines de asesorar y asistir a sus comandantes.

Hasta “las guerras napoleónicas”, los gobernantes no solamente solían centralizar la conducción de sus naciones junto a la de las fuerzas destinadas a batallar; sino que también lo hacían respecto a las que, recién a partir de estas guerras, comenzaron a ser conocidas como áreas o campos en los que se dividió a la conducción militar. Tales áreas o campos de la conducción son, en la actualidad, las de operaciones, inteligencia y logística de personal, de material y de finanzas.

Mientras los comandantes de las fuerzas pudieron encargarse de todas ellas; no necesitaron de ningún Estado Mayor. A pesar de las extensas distancias que muchas de las diferentes campañas militares implicaban, de los tiempos que podían llegar a extenderse hasta en años, décadas, y aún mayores lapsos; y de los medios cada vez más complejos; fueron los reyes gobernantes quienes (con las excepciones del caso), comandaron las fuerzas. En su rol de comandantes, eran ellos los responsables tanto de preparar a sus tropas (reclutarlas, adiestrarlas, equiparlas, trasladarlas

y conducir las en las batallas), como de las previsiones que se hicieran respecto de sus adversarios, especialmente, a la hora de los enfrentamientos (he aquí a la inteligencia de combate o táctica).

Con las denominadas “guerras napoleónicas”, cambió la forma de hacer la guerra:

*“A partir de 1792, se convirtieron en un enfrentamiento entre pueblos y, por lo tanto, fueron ‘totales’(...). Durante el siglo XIX, el principio fundamental de la fusión del gobierno con el pueblo, en un sistema que podía o no ser democrático, había penetrado en los sistemas políticos de la mayor parte de los estados europeos. Las guerras de los reyes habían terminado y fueron sustituidas por las guerras de los pueblos”*.

Por lo tanto, también cambiaría la forma de hacer Inteligencia. Se trataba de un nuevo nivel de asesoramiento, se requería de una nueva calidad de información.

### **3.3. La Inteligencia como “información estratégica”**

Al respecto de lo señalado en el párrafo anterior, Washington Platt, decía en 1962:

*“La “Guerra Total” ha hecho necesaria la Inteligencia Total”, o en otras palabras, la Inteligencia Estratégica”*.

Téngase en cuenta que el término Inteligencia Estratégica, al que hizo referencia Platt en el texto extractado, está muy bien empleado por él en 1962; pero, a los fines de continuar con la evolución de la inteligencia, recuérdese lo expresado anteriormente, referido a que hasta la Segunda Guerra Mundial, todo cuanto hoy se conoce como Inteligencia, recibía el nombre de “información” o “informaciones”.

La Revolución de Asuntos Militares (RAM), que tuvo lugar luego de la Revolución Francesa, se hallaba asociada a todo un cambio histórico social, político, y económico. El sistema de feudos, estaba siendo reemplazado por el de los estados modernos; y con la aparición de éstos, la inteligencia dejaba de hacer el hincapié casi exclusivo en la capacidad o poder militar de los eventuales enemigos, para ampliar su espacio de interés al del poder nacional de los estados eventualmente enemigos o aliados. Sobre el particular valga recordar lo que Churchill y Platt expresaron al respecto.

Según sir Winston Churchill:

*“Nuestros aliados de hoy, pueden ser nuestros enemigos mañana”.*

Según Washington Platt:

*“...Inteligencia Extranjera, comprende tanto a la inteligencia sobre nuestros aliados extranjeros como sobre nuestros enemigos potenciales”.*

Lo cierto es que al tiempo en que se producía el advenimiento de los campos o áreas en los que se “dividió” a la conducción militar, aparecieron también los diferentes niveles de conducción del estado nacional: político, estratégico y táctico. El rey (o máxima autoridad de gobierno de los estados modernos), difícilmente seguiría siendo el responsable de comandar a las tropas en la guerra, y la conducción de los estados requería conocimientos sobre Estrategia.

Parafraseando a Palmer en la referencia que lleva la nota a pie de página número 42, bien podría sustituirse la palabra “*ejércitos*”, por “*estados nacionales*”, a los fines de comprender la profundidad de los cambios que se estaban produciendo entonces. Obsérvese cómo hubiera quedado expresado:

*“Al depender más de la estrategia y menos de la táctica, los problemas del mando supremo de los **estados nacionales** adquirieron una complejidad y una importancia desconocidas hasta entonces (...) y la guerra, en general, se hizo más ‘científica’ (...) el mando supremo debió entrar en contacto con los especialistas y los expertos”.*

Para la conducción de las operaciones militares en las guerras, es decir, para la táctica, continuaba siéndole útil y fiel a sus necesidades el servicio de la inteligencia táctica o de combate, y lo hacía desde el área de la conducción respectiva.

Pero para la conducción de los estados nacionales (política y estratégica), tanto en la paz, como especialmente en las guerras, había nacido un nuevo nivel de asesoramiento, el de la “información estratégica”. El espacio de interés era aquel en el cual se proyectaban las posesiones propias de cada estado en el planeta, al que se agregaba aquel espacio perteneciente, dominado, o bajo control de sus eventuales aliados y enemigos. Este era el objeto de estudio de la “información estratégica”, como concepto, hasta la segunda guerra mundial. Es en medio de esa conflagración cuando la Universidad de Princeton comienza a interesarse por la Estrategia primero, y por la Inteligencia Estratégica luego.

#### 4. La Universidad de Princeton + Kent = Inteligencia

*“El concepto general de este libro se deriva de un trabajo anterior. En 1941, Edgard Mearle, organizó un seminario sobre política exterior americana y seguridad, por encargo del Instituto de Estudios Avanzados y la Universidad de Princeton. Fruto de este seminario fueron 21 ensayos sobre “el pensamiento estratégico desde Maquiavelo a Hitler”, que se publicó dos años más tarde con el título *Makers of Modern Strategy* (Creadores de la Estrategia Moderna). Uno de los aspectos más sorprendentes de este libro fue la convicción de sus editores (Princeton University Press), y autores (Edgard Mead Earle, Gordon Craig y Félix Gilbert), de que en medio de una guerra mundial, la historia del pensamiento estratégico merecía una seria y detenida atención”.*

Lo anterior forma parte de la introducción del “nuevo” “*Makers of Modern Strategy*”, una edición actualizada del original que, si bien se había transformado en un clásico moderno sobre la estrategia,

*“Con el paso del tiempo el volumen en su conjunto fue perdiendo actualización”.*

*“Creadores de la Estrategia Moderna”, en su primera edición dio mayor relevancia a la historia y a la entonces actualidad de la estrategia, en medio del contexto que la Segunda Guerra Mundial le estaba otorgando. Hasta ese momento, los estados nacionales hacían uso de la estrategia explicada en obras “clásicas”, como las de Clausewitz o Jomini. “Creadores...”, de la mano de la Universidad de Princeton se convirtió en un excelente referente para todo cuanto tenía relación con la estrategia. Es por dicha razón que resulta difícil creer que solamente respondiera a la casualidad, el hecho de que sobre el cierre del prefacio de su “*Strategic Intelligence for the American World Policy*”, y apenas a seis años de la publicación de la primera edición de “*Creadores...*”,*

Kent expresara:

*“Por fin, debo dar las gracias al Director de la Princeton University Press, Datus Smith, por su interés en mi proyecto y su sabio consejo”.*

Habiéndose dedicado, la Universidad de Princeton, a estimular los estudios sobre la estrategia, resulta muy probable que haya apoyado la obra fundacional de Kent, en virtud de que ésta, se hallaba destinada a explicar una parte sustancial de la estrategia como lo era entonces (y aún continúa siéndolo), su inteligencia.

## 5. Platt y su búsqueda de los principios básicos para producir Inteligencia Estratégica

A la mencionada descripción que Kent hizo de la Inteligencia Estratégica, a partir de la “información, como conocimiento, como actividad y como organización”, Washington Platt, le dedicó las siguientes palabras:

*“Este libro es esencial para cualquier especialista de ese campo. Contiene muchas discusiones interesantes y muchas frases persuasivas. Merece leerse y releerse”.*

El párrafo anterior denota el respeto que Platt tuvo por la obra de Kent. Ya se ha expresado aquí que la suya, sirvió de continuación o complemento a la de aquel.

Podrían darse numerosas muestras al respecto, puesto que la “lectura y relectura” de la obra de Kent se trasluce en muchas de las expresiones de Platt, como por ejemplo cuando señala que:

*“... Uno de los problemas críticos en la investigación o estudio de la Inteligencia Estratégica es conocer dónde debemos detenernos cuando llevamos nuestros estudios hacia atrás en el tiempo o hacia adelante, hacia la periferia de nuestros intereses”.*

Sobre ello, Kent había escrito:

*“...la descripción implica una detención de la marcha del tiempo y la marcha del tiempo no puede detenerse. Las descripciones de las cosas de ayer, ya no tienen actualidad mañana. Para remediar los defectos inherentes en una necesaria pero artificial detención del reloj, es esencial un segundo elemento de información. El elemento informativo corriente es el destinado a mantener al día ciertas descripciones”.*

Platt ha sido el continuador ideal de la obra de Kent; pero refiriéndose a aquello que más le preocupaba en 1962: la necesidad de encontrar los principios básicos que permitieran producir la que seguía siendo para él, una “nueva materia”: la Inteligencia Estratégica. Podría decirse que así como Jomini había pasado gran parte de su vida tratando de encontrar los principios rectores de la estrategia,

*“en su búsqueda de la ciencia del comandante en jefe”,*

Platt en su libro, se esforzó por hallar los principios básicos que permitieran construir una doctrina para la producción de IE.

En “Producción de Inteligencia Estratégica – Principios Básicos”, insiste desde el prefacio sobre la importancia que la IE tiene para la política de cualquier estado (hasta lo hizo citando a Kent). Tal importancia se refleja en la

definición que escribe de la IE:

*“...Es el conocimiento referido a las capacidades, vulnerabilidades y probables cursos de acción de las naciones extranjeras”.*

E, inmediatamente a continuación, hace la siguiente aclaración:

*“En los Estados Unidos (...) se dirige principalmente para guiar la formulación y ejecución de las medidas de seguridad nacional en la paz y en la guerra, la conducción de operaciones militares en tiempo de guerra, así como para el desarrollo de la planificación estratégica para el período de postguerra”.*

Siempre continuando a Kent, quien entre las ciencias sociales había incluido a la estrategia militar, Platt, en la primera parte de su obra, reconoce a la Inteligencia como una de las ciencias sociales. Kent no había llegado a tanto; él decía que las ciencias sociales eran el tema base de la información estratégica, y que la mejor manera de buscar la verdad era mediante la investigación dirigida por un método sistemático.

En cuanto al objeto de estudio de esta “ciencia social”, Platt afirmaba:

*“Para resumir la amplia naturaleza de la Inteligencia Estratégica podemos empezar con el bien conocido lema de Terencio. “Homo sum, humani nihil a me alienum puto”, que puede traducirse como: “Soy un hombre: nada que pertenezca a los seres humanos está fuera de mis intereses”. Esto puede ser parafraseado así: “Soy un hombre de la IE, nada de lo que pertenezca a las actividades humanas extranjeras está fuera de mis intereses.”*

Sobre la “amplia naturaleza de la Inteligencia Estratégica”, la opinión de Kent no tiene desperdicio:

*“Para la pregunta de **qué fragmentos del todo enorme** deben en realidad ponerse y mantenerse bajo examen, no existe una respuesta categórica”.*

Como puede observarse aquí, haber expresado, en las secciones anteriores, que la razón de ser de la inteligencia era interpretar una realidad determinada, no resultaba exagerado para nada.

Resumiendo: se ha expresado que la Inteligencia ha de preocuparse por “conocer” dicha realidad; saber leerla y tratar de ser su mejor intérprete (siempre en pos de proporcionar ese especializado conocimiento acerca de la probable evolución de situaciones de interés para aquel quien deba adoptar una decisión). Para ello cuenta con un método de estudio analítico y particularizado, cuyas primeras dimensiones, se expresó, son un espacio (geográfico, pero en el que interesan sobremanera la situación de los pobladores de dicho territorio,

en aquello que atañe a sus aspectos políticos, sociales, económicos y militares), y un tiempo definidos (pasado, presente y futuro de dicha situación).

Ahora bien, por lo difícil de la tarea que debe realizarse, es que a dicha realidad témporo-espacial, arbitrariamente se la descompone “analíticamente”, en los que hoy se conoce como Componentes Básicos de la Inteligencia Estratégica (siendo éstos: Político, Económico, Psicosocial, Científico-Tecnológico, Transporte y Comunicaciones, Militar y Geográfico, devenidos todos, de los Factores de Poder en que se divide al Poder Nacional de un Estado). La Inteligencia, entonces, estudia a los diferentes actores (tanto a los aliados como a los oponentes, interesando particularmente sus CAPACIDADES Y DEBILIDADES), y al ámbito espacial (geográfico), en el cual éstos actúan.

Platt fue el primero en denominar públicamente como “componentes”, a estas divisiones arbitrarias de una determinada realidad, luego de que Kent mencionara cuáles podrían ser los aspectos a estudiar sobre un estado o una región propia, aliada o enemiga, en el Capítulo III de su libro.

Resulta interesante observar la forma en que Platt se expresa cuando se introduce en el tema de los componentes:

*“Es sorprendente encontrar cuántos aspectos de los países extranjeros pueden afectar directa o indirectamente a nuestros intereses nacionales. La Inteligencia Estratégica considera usualmente necesario incluir ocho o diez de esos componentes. Cada uno de ellos está fundado en una o más de las ciencias sociales o naturales”.*

En la primera oración del párrafo anterior, Platt hace mención a la posible afectación directa o indirecta, por parte de diferentes aspectos de cualquier país sobre los intereses nacionales de otro. Más de cuarenta años después de escrito este texto, puede decirse que entre las afectaciones, bien podrían hallarse las oportunidades estratégicas y su relación con la Inteligencia Estratégica. Pero el eje central de la obra de Platt (en 1962), no pasó por allí, sino más bien por la última parte del párrafo mencionado. Obsérvese:

*“El meollo del libro (el de él), indica cuánto debe aprender la Producción de Inteligencia de las ciencias sociales”.*

## 6. Concepto Actual de la Inteligencia Estratégica

En la actualidad, la pretensión de que la Inteligencia alcance el rango de ciencia social, ha dejado de acaparar la atención de los especialistas. Observemos un par de opiniones. En “*Capturando al Futuro*”, una de las hipótesis de investigación que plantearon Balbi y Crespo, fue que:

*“La INTELIGENCIA se encuadra en el campo de las ciencias fácticas, y dentro de ellas en las sociales. Responde a las condiciones necesarias para considerarla de características y con propiedades científicas, sin que por ello pueda ser considerada una ciencia”*

Tras dedicar todo el capítulo II de su obra a explicar la investigación de dicha hipótesis, los autores expresan:

*“... Que Inteligencia es y debe ser planteada bajo las premisas del más puro rigor científico. Por ello, puede ser considerada como una disciplina científica, siempre que se acepte esta categoría inferior a las ciencias. Y vale insistir que en las postrimerías del siglo XX ha resurgido con nuevas modalidades y perfil, con distinta y mayor entidad y enfoque, puede ser considerada como una disciplina de una ciencia -la social-, que respeta el criterio científico”.*

Sin profundizar en detalles, y solamente para mostrar diferentes opiniones al respecto, obsérvese la de Susana Lemozy, inserta en una de las reflexiones finales de su trabajo sobre “*El Proceso de Investigación de Inteligencia como Ciencia Aplicada*”:

*“Según lo expuesto, consideramos justificada la caracterización de la Inteligencia como una ciencia aplicada...”.*

Por otra parte, en donde la actual Inteligencia Estratégica no tiene controversias, es en la opinión generalizada sobre la subsistencia de aquella original necesidad de conocer que diera existencia a “la inteligencia”. Saber las respuestas sobre qué es lo que va a ocurrir, en qué momentos y en qué lugares, con qué medios, de qué formas, y por qué o para qué (interrogantes todos que la IE debe preocuparse por contestar), implica una excelente contribución a las preguntas que la estrategia debe responder: qué se desea hacer, cuándo y dónde.

Así como la estrategia fue evolucionando, también lo hizo su inteligencia.

*“... Entre los profundos cambios conceptuales producidos, conflicto, estrategia e Inteligencia no estuvieron exentos de ellos. Es más, debieron adaptarse a los cambios que la realidad impuso. Y esta dinámica de cambio no ha terminado, sólo ha comenzado”.*

Como pudo leerse, la realidad es la que impone modificaciones conceptuales. En la Estrategia, los actores compiten por porciones de PODER, y a mayor SABER (entendido como el resultado de la actividad de conocer), mayor será la porción de PODER a la que se pueda aspirar.

*“El conocimiento era, y es, poder. Poder para superar en un tiempo y espacio dado a otra voluntad oponente o concitar su adhesión.”*

*También, poder para negar conocimiento y acumular más poder”*

SABER, es PODER; es decir, implica la imposición de límites al conocimiento (proceso psíquico individual, o sistémico organizacional), a las aspiraciones, y a los anhelos o ambiciones (de mayor “saber” y, por lo tanto, de mayor “poder”). Y la mejor herramienta con la que cuenta la Estrategia, a los fines de reducir incertidumbres para transformarlas en *saberes* certeros, es la Inteligencia Estratégica. Al respecto, bien vale incluir la siguiente referencia que Balbi y Crespo hacían en su obra ya citada en esta tesis:

*“A la fórmula de ‘saber es poder’, Krippendorf agrega que, por lo tanto, la ignorancia es impotencia, a la vez que, recordando a Hegel y Engels, sugiere que desde esta última aseveración, surge el reino de la necesidad”.*

En el párrafo anterior, faltó agregar que la necesidad a la que se está haciendo referencia es a la “necesidad de saber”, o de conocer (que es con la que se inició este último apartado), en pos de satisfacer, a su vez, una necesidad de mayor poder del que se posee en un determinado asunto, tema o cuestión.

La inteligencia estratégica, encarna esa necesidad de conocer una realidad determinada, aportando la mayor objetividad posible frente a las posibilidades de caer en percepciones subjetivas; ya fuere por parte del *decisor*, ya fuere por parte de sus asesores de inteligencia.

*“Los actos humanos responden por un lado a la naturaleza humana y por otro a la cultura que la ha modelado según sus cánones (...) La inteligencia estratégica debe moverse entre estos dos colosos distintivos de la idiosincrasia humana, naturaleza y cultura, si pretende una explicación integral de los fenómenos que entran en su análisis. Toda visión simplista debe ser desechada, pues seguramente será parcial e incompleta”.*

La afirmación anterior cobra mayor valor si se toma en cuenta la siguiente descripción:

*“Probablemente las palabras desenfreno, vértigo o aceleración sean apropiadas para describir lo que está pasando: la globalización sacude las antiguas reglas económicas y la revolución de las tecnologías acelera el ritmo e impone nuevos condicionantes (...) El binomio Ciencia-Tecnología nos deslumbra cada día con nuevos descubrimientos y nuevos inventos. Las oportunidades son ilimitadas”.*

En la realidad cada vez más compleja de los días actuales,

*“Cabe preguntarse: ¿qué es lo que necesita el decisor para poder de-*

*cidir? Muchas cosas, pero fundamentalmente disminuir las incertidumbres. Teniendo en cuenta que es imposible alcanzar la certeza total, la disminución de la incertidumbre estará dada en la precisión de la apreciación que el decisor haga acerca de –entre otros aspectos–: la situación actual (que se alterará con la decisión), sus propios intereses, los otros actores que interactúan –alteridad–, los intereses y otros condicionantes de esos otros actores”.*

E inmediatamente a continuación, los citados autores agregan:

*“Con la disposición y aprovechamiento de ese conocimiento el decisor podrá:*

*–Dar **racionalidad** a sus decisiones y determinar el entorno de la de los demás actores.*

*–Determinar y dimensionar **beneficios**, buscando los menores **costos**.*

*–Evitar o controlar **riesgos, amenazas y sorpresas**.*

*–Aprovechar las **oportunidades**.*

*–Determinar con rigurosidad científica durante el análisis todos estos temas que penetran en el futuro, aproximándose con objetividad e imparcialidad a la certeza –tanto como sea posible–, es el objeto de la inteligencia”.*

A todo lo anteriormente expresado para tratar de responder al interrogante de cuál es el “concepto actual de Inteligencia Estratégica”, vale una pequeña introducción y un par de posibles respuestas:

*“Este entendimiento busca conceptualizar, es decir, concebir lo que queremos expresar mediante la formación del concepto subjetivo y la comprensión del concepto objetivo, **evitando la pretensión de definir taxativamente, por entender que esto podría cerrar el camino a una formación y comprensión mayor del objeto de nuestro estudio**”.*

Un primer concepto actual de Inteligencia Estratégica (IE), podría ser:

*“INTELIGENCIA es una actividad multi y transdisciplinaria, compleja, dinámica y necesaria en un mundo en el cual **el aprovechamiento de la oportunidad de futuro asegura el éxito** (...) Toffler y Drucker coinciden en la importancia actual de estar informados, como basamento esencial del poder. Toffler centra la esencia del poder en el conocimiento y Drucker sostiene que el saber es poder. Y la importancia que le asignan ambos a Inteligencia –sea llamada como fuere–, es equivalente”.*

Mientras que un segundo concepto válido de IE, la entiende como:

*“Conocimiento, de naturaleza multidisciplinaria y sistémica, resultante de distintos procesos de razonamiento, experiencias y habilidades, en la cual, necesaria e imprescindiblemente, debe poder apoyarse el conductor estratégico, cualquiera sea su ámbito y nivel, para la formulación de objetivos y políticas coherentes, la selección y adopción de estrategias eficaces, la dirección y supervisión de acciones eficientes, tendientes al logro de una situación deseada a crear o mantener, en todo tiempo”.*

Para llegar a la elaboración intelectual del anterior párrafo extractado, los autores de las *“Bases para el Pensamiento Estratégico”*, habían citado a Francis Mauriac, quien decía:

*“Hay que crear el acontecimiento: es la verdadera manera de preverlo. Nadie es profeta en ninguna parte: los únicos políticos que conocieron el porvenir fueron aquellos que lo prepararon y lo construyeron según los planes que habían concebido, aquellos que impusieron sus propios rasgos al destino”.*

Inmediatamente a continuación, los autores de las *“Bases...”* aclaran:

*“La visión ideal del estratega no puede entonces ser otra que la creación del acontecimiento, en oportunidad y espacio seleccionado. Así, el porvenir no es solamente lo que puede ocurrir o lo que tiene más probabilidad de ocurrir; es, en gran medida, lo que nosotros queremos que sea”.*

Tanto fuere a los fines de prever, como a los de saber más y mejor, cualquier organización pública o privada cuenta (o debería contar), con una parte de la misma dedicada a estudiar aquella porción de la realidad geográfica que se haya determinado como de su interés, en pos de producir el conocimiento necesario para quien deba adoptar decisiones; sea para sobrevivir, o para crecer.

*“Vivimos una época de transición, caracterizada por el paso de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento. Peter Drucker ha resumido certeramente esta situación: las actividades que ocupan la posición central no son ya las dedicadas a producir objetos sino las que producen y distribuyen información y conocimientos. Para muchas organizaciones la posesión de información estratégica a escalas globales es un componente clave a la hora de obtener y mantener ventajas frente a la competencia”.*

Los sistemas de inteligencia, o sus similares, constituyen dicha parte en las organizaciones contemporáneas, llámense éstas:

*“... Gobiernos, empresas, grupos de interés, bancos o cualquier otro actor”.*

## Sección VI

### Los Sistemas de Inteligencia

*“Todos los objetos son sistemas o componentes de sistemas. Este principio o postulado vale tanto para las cosas concretas o materiales como para las ideas (...). La idea de que todo objeto es un sistema, o parte de tal, caracteriza al enfoque sistémico”.*

Bien viene la referencia a la Teoría Sistémica hecha por Bunge, para dar comienzo a esta sección. Para llegar al actual concepto de **“sistema”**, debe comprenderse que esta “cosa” a la que hoy llamamos SISTEMA, alguna vez tuvo que haber “aparecido” en el lenguaje que usamos. Y lo hizo como una “nueva” palabra, producto de la también “nueva” necesidad de explicar un también “nuevo” concepto que estaba naciendo. Es así como nacen las palabras. Es una de las formas en que se las da a luz y, consecuentemente luego, se les busca un significado que sirva para definir, por su esencia, a esa “nueva cosa”. Con la palabra sistema, ocurrió lo mismo que, como se ha explicado, pasó también con las de estrategia, táctica, inteligencia e inteligencia estratégica.

Aunque pueda parecerlo, lo escrito en el párrafo anterior no constituye ningún juego de palabras ni mucho menos. Todo lo contrario; es a partir de lo expresado, que hoy debería resultar mucho más fácil de explicar cómo y por qué, palabras como robótica, nanotecnología o biotecnología, por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo atrás no existían en los vocabularios. La aceleración tecnológica, resulta también una excelente muestra de la continuidad y permanencia del ciclo de producción de conocimiento.

Dejando atrás a las palabras y volviendo al tema objeto de esta sección, debe tenerse en cuenta que cualquiera fuere la organización en la que un **decisor** actúe, ésta debería contar con un “subsistema de informaciones”.

Haciendo un parangón con la Anatomía, dicho “subsistema” podría llevar el nombre de, por ejemplo, “circulatorio”; con la salvedad de que, en lugar de sangre alimentando al cuerpo humano, aquí se trata de información, alimentando a la organización. La sangre entra y sale del corazón, recorriendo todo el cuerpo humano, así como la información recorre toda la organización, pudiéndolo hacer hasta sin necesidad de pensar; es decir, solamente **circulando** (como la sangre lo hace en los cuerpos humanos).

Sobre los Sistemas de Inteligencia, ya se ha señalado que tienen por finalidad esencial la de servir a un determinado **decisor**, mediante la producción de un conocimiento especial. Para ello, comenzará por interpretar aquella parte de la realidad sobre la que la decisión tendrá lugar, tendiendo a definir cuáles serán las necesidades de conocimiento que deberá proporcionársele a dicho **decisor** en forma anticipada a la adopción de una resolución por parte de éste. Es fundamental

comprender las palabras de Bunge cuando expresaba que, todo “sistema” (el de inteligencia es uno de ellos), se halla conformado por un determinado número de subsistemas, pero, a la vez, constituye parte de un sistema mayor.

Ya se ha hecho mención a que cada uno de los niveles de decisión o conducción explicados, posee su correspondiente nivel de inteligencia. Cada uno de estos, se materializa mediante una organización denominada sistema de inteligencia; es decir, cada nivel de la conducción, posee su propio sistema de inteligencia.

Así como la Estrategia Nacional, en la escala jerárquica, se halla por encima de las demás estrategias sectoriales y sus correspondientes operacionales, el Sistema de Inteligencia del nivel Estratégico Nacional (SIEN), está por encima de todos los demás sistemas de inteligencia del estado, los cuales, a su vez, constituyen subsistemas del SIEN.

Todo Sistema de Inteligencia se conforma mediante dos subsistemas, los cuales, a su vez, hallándose organizados cada uno como sistemas, están compuestos por los subsistemas respectivos, cuya conformación u organización responderá a las necesidades que les sean propias. El primero de los subsistemas que conforma a un sistema de inteligencia, es aquel que tiene la responsabilidad de conducirlo; es el subsistema que lo dirige; y es por ello que se denomina “Órgano de Dirección”. Sus actividades se desarrollan, normalmente, dentro de la estructura del sistema, y entre sus componentes se encuentran aquellos elementos responsables de planificar, de impartir órdenes y de solicitar pedidos de informaciones, de supervisar la reunión de dichas informaciones, de procesarla, de producir inteligencia y de archivarla o diseminarla a quien se hubiere determinado que necesita conocer los diferentes productos de conocimiento.

También puede decirse que este Órgano de Dirección funciona como ápice o cumbre estratégica del sistema de inteligencia, en el nivel que se considere, conformado por

*“...aquellas personas encargadas de la responsabilidad general de la organización (sistema)—el director general (así se llame presidente, superintendente, o Papa), y todos aquellos gerentes de alto nivel cuyos intereses son globales”*

El segundo subsistema es el encargado de realizar todas las demás actividades que desarrolla un sistema de inteligencia, y es por eso que se lo denomina subsistema de los Medios o Elementos de Ejecución. Normalmente, sus actividades se ejecutan afuera de la infraestructura del sistema.

Por todo lo expresado en esta sección, es que se cree oportuno aquí agregar una definición de sistema de inteligencia extraída del glosario que se incluye en el CD del curso de Gestión de Información para la Toma de Decisiones Estratégicas, que la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino dicta bajo la modalidad

*e-learning* desde 2006

*“Es un complejo funcional de órganos de dirección y medios de ejecución de inteligencia combinados y armónicamente vinculados, que actuarán de conformidad con las relaciones de comando y funcionales, establecidas en cada nivel”.*

Cabe explicar que por “relaciones de comando”, deberá entenderse aquellas que existen por cuestiones de autoridad legal (encadenamiento o eslabonamiento jerárquico entre individuos, sistemas y subsistemas); mientras que las “funcionales”, son aquellas relaciones formales entre individuos, sistemas y subsistemas que no implican responsabilidad para impartir órdenes, pero sí para coordinar, supervisar o apoyar.

El Sistema de Inteligencia en la República Argentina, se materializa mediante subsistemas al servicio de cada uno de los niveles de la conducción explicados: Estrategia Nacional, Estrategias Sectoriales, Operacionales y Tácticos; todos ellos, conformando un eslabonamiento jerárquico.

<u>Nivel de Conducción</u>	<u>Sistema de Inteligencia</u>	<u>Producto</u>
Estrategia Nacional	Estratégico Nacional	Inteligencia Estratégica Nacional (IEN) <sup>45</sup>
Estrategias Sectoriales	Estratégicos Sectoriales	Inteligencia Estratégica Sectorial
Operacional	Operacional	Inteligencia Operacional
Táctico	Tácticos	Inteligencia Táctica

*Tabla 1: Niveles de Conducción y Sistemas de Inteligencia Respectivos*

## Sección VII

### Conclusiones Parciales

- a. La vigencia de “la inteligencia” continúa presente desde el momento mismo en que los seres humanos tomaron conciencia de su posibilidad de pensar, razonar y reflexionar.
- b. Su primer desarrollo ocurrió al momento de organizarse en grupos sociales que, a su vez, debían competir entre ellos.
- c. Cuando la competencia escalaba hasta el conflicto bélico, aumentaba la necesidad de conocer todo cuanto fuere posible sobre las capacidades y debilidades de los competidores en un espacio y en un tiempo, considerados de interés para la adopción de decisiones por parte de los líderes de dichos grupos.
- d. Recién cuando la conflictividad alcanzó los saldos catastróficos de la Segunda Guerra Mundial, la Inteligencia alcanzó el rango o estatus de “estratégica”, a pesar de que ya cada nivel de decisión existente entonces (político, estratégico, operativo y táctico), contaba con su propio nivel de inteligencia materializado en su respectivo sistema.
- e. La posibilidad de que la Universidad de Princeton haya tenido injerencia en la aparición y posterior desarrollo inicial de la Inteligencia Estratégica resulta probable.
- f. La explicación que Kent diera de su Inteligencia Estratégica, completada luego por Platt, se mantiene vigente, siempre que, además de reemplazar a la palabra información por la de inteligencia, se comprenda que la inteligencia es un conocimiento, pero especializado; puesto que se trata de aquella probable evolución que deberá reducir la incertidumbre de un decisor, sobre una determinada situación, sirviéndole como base previa a la adopción de sus resoluciones, y que resulta del proceso al que se somete a todas las informaciones pertinentes que fuere posible. Es también una actividad, siempre que se trate de toda aquella que se ejecute tanto para obtener y procesar las informaciones, como para dirigir todo cuanto tiene que ver con la producción, difusión y uso de dicho conocimiento. Y es también una organización, puesto que el sistema en el que se desarrollan todas aquellas actividades a las que se ha hecho mención en este párrafo, se denomina Sistema de Inteligencia.
- g. Quiere decir que todas las Actividades de Inteligencia que se desarrollen en el Sistema (u organización), de Inteligencia que se considere, tienen por única finalidad la de producir tal Conocimiento (o inteligencia)<sup>1</sup> especializado: nuevo, anticipado y útil, dado que “alguien”, un “conductor”, lo necesita como materia

<sup>1</sup> Sobre la Inteligencia como Conocimiento, como Actividad y como Sistema, en este trabajo se ha hecho hincapié en que la acepción de Inteligencia como Conocimiento está por encima de las otras dos, puesto que les brinda fundamentos para su existencia.

prima de sus próximas decisiones.

- h. La conducción en los niveles estratégicos requiere de sistemas estructurados para su asesoramiento y asistencia. La Inteligencia, como “elemento” asesor por excelencia, responde a tal axioma.
- i. Interpretados como integrantes de sistemas mayores, e integrados por subsistemas menores, los Sistemas de Inteligencia Estratégica deben entrelazarse todos (sistemas y subsistemas), en pos de facilitar el trabajo de asesoramiento que la Inteligencia Estratégica (como producto), debe brindar a su consumidor: un DECISOR o CONDUCTOR.
- j. Toda organización, o sistema, tiene una cumbre o ápice estratégico. En el Sistema de Inteligencia de la República Argentina, éste es el de Nivel Estratégico Nacional (SIEN). A su vez, en el SIEN, su ápice o cumbre estratégica se halla dentro del Órgano de Dirección de dicho subsistema. Quiere decir que toda la producción de conocimiento del Sistema de Inteligencia argentino, es conducida por el ápice o cumbre estratégica del SIEN. De allí la relevancia e importancia de su producción, y, consecuentemente, del diseño de su organización en pos de ello.
- k. En toda su evolución, la Inteligencia Estratégica (IE), ha ido acompañando a la de la estrategia y a la del conflicto. Son escasos los desarrollos teóricos que se refieren a ésta (la IE), en la posibilidad de crear, o de aprovechar las oportunidades. “Pero no olvidemos que la inteligencia; por su permanente conexión con lo humano, siempre contendrá una parte significativa de arte, y el arte es, por antonomasia, creación, ruptura de moldes, innovación”<sup>2</sup>.
- l. De allí entonces que estudiar y desarrollar la posibilidad de que a la IE le resulte pertinente la creación o la detección y el aprovechamiento de oportunidades, merecía investigarse. ¿O no?

<sup>2</sup> VARELA, Alberto: op. cit. pág. 18.

## Bibliografía

- BALBI, R. y CRESPO, M: Capturando al Futuro, Formato, Bs. As., 1997.
- BAUMAN, Zygmunt; “Pensando Sociológicamente”, Nueva Visión, Bs. As., 1994.
- CLAUSEWITZ, Karl von: “De la Guerra”, 1832.
- DESCARTES, René: “Discurso del Método”, 1637.
- EJÉRCITO ARGENTINO: “Inteligencia Táctica”, Instituto Geográfico, Bs. As., Ediciones 1991 y 2007; y “Organización y Funcionamiento de los Estados Mayores”, Bs. As., 1998
- “EL LIBRO DEL PUEBLO DE DIOS – La Biblia”, Fundación Palabra de Vida, Bs. As., 18va edición, enero de 1998.
- ESCORSA, Pere y MASPONS, Ramón: “De la Vigilancia Tecnológica a la Inteligencia Competitiva”, Financial Times-Prentice Hall y Pearson Educación, Madrid, 2001
- ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA (del Ejército Argentino): “Bases para el Pensamiento Estratégico – Tomo III: Estrategia Operacional”, Editorial Docencia, Bs. As., 1993 y “CD del Curso de Extensión Universitaria: Gestión de la Información para la Toma de Decisiones Estratégicas (ex Curso de Inteligencia Estratégica)”, impartido en la modalidad e-learning , cuyos textos originales pertenecen al Lic. Guillermo Danilo Campos, Director del mencionado curso desde 1997.
- KENT, Sherman: “Inteligencia Estratégica”, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial Vol. 391, Bs. As., 1951. Primera edición: “Strategic Intelligency”, Princeton University Press, Princeton, 1949.
- LEMOZY, Susana: “El Proceso de la Investigación de Inteligencia como Ciencia Aplicada”, en “Profesionalismo de Inteligencia en las Américas” de SWENSON, Russell y LEMOZY, Susana (Compiladores).
- MINISTERIO DE DEFENSA, Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas: “Inteligencia para la Acción Militar Conjunta”, Instituto Geográfico Militar, Buenos Aires, 1986.
- MINTZBERG, Henry: “Diseño de Organizaciones Eficientes”, El Ateneo, Bs. As. 1997.
- PALMER, R: “Federico el Grande, Guibert, Bülow: De las Guerras Dinásticas a las Nacionales”, en “Creadores de la Estrategia Moderna – Desde Maquiavelo a la Era Nuclear”, compilado por PARET, Peter.
- PARET, Peter: “Creadores de la Estrategia Moderna – Desde Maquiavelo a la Era Nuclear”, Princeton University Press, 1986; editado por el Ministerio de Defensa del Reino de España, Madrid, 1992.
- PLATT, Washington: “Producción de Inteligencia Estratégica”, Editorial Struhart & Cía, Bs. As., 1983. Primera edición: F.A.Preager Ind. Publisher 54 University Place, New York 3, N.Y. (1962).
- PONTE, Gustavo: “Sobre las diferencias entre Estrategia y Táctica”, RESG Nro 548/49, Ene-Jun 2003; “La Estrategia Operacional: ¿Una ‘Receta’ para la guerra?”, RESG Nro 550, Jul-Set 2003; “Acerca del Poder, la Estrategia, la Libertad de Acción y sus Relaciones con la Inteligencia”, RESG Nro 558, Jul-Sep 2005, “La Educación de los Oficiales en Nuestro Ejército – Reflexiones que atañen a su esencia: La Conducción”, en RESG, número 568, Ene-Mar 2008; y “El Sistema de Inteligencia en el Nivel de Conducción Estratégico Nacional y su Producción en la República Argentina”, Tesis de Maestría por la UNLP (Junio de 2011), en: [http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1793/Documento\\_completo.pdf?sequence=1](http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/1793/Documento_completo.pdf?sequence=1)
- SÁNCHEZ Néstor, QUIROGA Pablo, y PONTE Gustavo, “El Sistema de Inteligencia en el nivel de Conducción Estratégico Militar y su Producción en la República Argentina”; tesis elaborada en la Escuela Superior de Guerra del Ejército Argentino, Buenos Aires, 2001.
- SHY, Jhon: “Jomini”, en “Creadores de la Estrategia Moderna – Desde Maquiavelo a la Era Nuclear”, compilado por PARET, Peter.
- TZU, Sun: “El Arte de la Guerra”, Bureau Editor, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- UGARTE, José Manuel: “Legislación de Inteligencia”, SEDEM (Asociación para Estudio y Promoción de la Seguridad en Democracia) y WOLA (Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos), Ciudad de Guatemala, 2000.
- VARELA, Alberto: “La Inteligencia Estratégica en los Albores del Tercer Milenio”, Instituto Universitario Naval, Revista de la Escuela de Guerra Naval, Bs. As., Número 50, Julio 2000.

## Footnotes

1 En la ya citada publicación militar: “Inteligencia para la Acción Militar Conjunta”, se define a la Inteligencia Estratégica Nacional como “el conocimiento de las capacidades y debilidades de los estados y agrupaciones humanas de interés, incluyendo las del propio país, correspondiente a los distintos factores de poder, elaborado al más alto nivel, con la finalidad de satisfacer las necesidades de la conducción estratégica nacional”. Ministerio de Defensa, Estado Mayor Conjun-

to, ob. cit., pág7.

En cuanto a su alcance, se aclara allí que *“abarca el conocimiento integral de todos los componentes del potencial nacional del o de los países involucrados y los aspectos pertinentes del propio país, que puedan influir en las decisiones y resoluciones de política y estrategia nacional”*. En el *“Cuadro Comparativo de la Inteligencia según sus Niveles”* señala además que se desarrolla *“en todo tiempo”*, mientras que en espacio, podría decirse que su alcance es *“mundial”* o *“global”*, puesto que *abarca: “todos los países extranjeros que puedan influir en la conducción nacional incluyendo el propio país”*.

### **Currículum Vitae del Cnl Gustavo Eduardo Ponte**



El Coronel Gustavo Ponte es Oficial de Artillería (1985), de Inteligencia (1992), y de Estado Mayor (2001). También es Lic. en Estrategia y Organización por el Instituto Universitario del Ejército (2001), Lic. en Calidad de Gestión de la Educación por la Universidad del Salvador (2004), y Magister en Inteligencia Estratégica Nacional por la Universidad Nacional de La Plata (2011).

En 2003 ganó su primer concurso de titularización docente y desde 2004 se ha desempeñado como profesor universitario en carreras de grado y postgrado en la Escuela Superior de Guerra tanto en la modalidad presencial como en e-learning.

En el presente artículo el Autor aborda una visión sobre la “guerra moderna” abarcando todas las facetas de este estadio del conflicto. En tal sentido, se debe repensar la participación en la misma en el Siglo del Conocimiento, ya que en la guerra, debe igualmente aplicarse la ciencia y el arte de vencer. Clausewitz así lo mostró al definir la guerra como “un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”.

## **Elementos de la Guerra Moderna Luchar y Vencer**

*Cnl Mariano Castelli*

### **Introducción**

*“El primer acto del juicio, el más importante y decisivo que practica un estadista y general en jefe, es el conocer la guerra que emprende”* (Clausewitz: 1968, 53). La necesidad de adiestrar, organizar y equipar fuerzas debe ser orientado hacia la guerra que se querrá librar. Más aún, *“según te entretienes, así combatirás”* es una realidad tan patente que incluso va mas allá de un simple “fuego y movimiento” de las tropas terrestres, sino que también se advierte que los sistemas de armas deben ser probados y el personal adiestrado en él, una verdad que la propia experiencia de guerra malvinera nos ha dejado, pues el valor de los aviadores navales y de la Fuerza Aérea argentinos fueron en ocasiones infructuosos, pues los especialistas estaban habituados a utilizar bombas y torpedos de instrucción y por eso tuvieron problemas en ajustar las espoletas de bombas y torpedos reales en combate (Montoto y De Simón: 2015, 364).

El historiador Flavio Josefo, un hebreo romanizado, quien narró la conquista de Judea por el General romano Tito, en su obra *“La Guerra de los Judíos”* (Libro Tercero, Cap. III) aseguró que en el arte de la guerra, los romanos deben su imperio *“no por bien ni prosperidad de la fortuna, sino por propia virtud y esfuerzo”*. Entre otros conceptos afirmó que aquellos: